E

n Colombia tenemos que transformar la cultura contable de muchos contadores así como la de una gran cantidad de no contables. Mientras unos y otros sigan encasillando a los profesionales de la contabilidad en el diligenciamiento de formularios y en la vigilancia del cumplimiento de la ley estarán muy lejos de la ciencia contable moderna.

Las acciones respecto de la cultura contable de la comunidad son responsabilidad de los propios contadores. Teniendo en cuenta que no se puede dar lo que no se tiene primero hay que transformar a los profesos. Empecemos por decir que algunos programas se precian de su enseñanza centrada en cuestiones epistemológicas. Sin embargo, no se advierte una fuerza transformadora obrando sobre la sociedad. Luego esa enseñanza no está siendo eficaz.

La formación de una cultura nacional solo puede lograrse utilizando los medios de comunicación masivos. Prensa, radio, televisión y, ahora, las redes sociales. Por muchos foros que hagamos no lograremos el cubrimiento necesario. Supongamos que un cuerpo diverso prepara unos mensajes básicos sobre la disciplina, que serían transmitidos en las distintas regiones por los agremiaciones o grupos de contadores respectivos. Con el tiempo esas difusiones harían mella. ¿Se le miden?

Seguramente las campañas tendrían un efecto publicitario, pues atraerían más estudiantes hacia los programas de pregrado, solucionando así otra problemática.

*Richard Mattessich*, considerado uno de los principales teóricos contables contemporáneos, al terminar su libro *Two Hundred Years of Accounting Research*, explicó: “*Hoy, en el siglo XXI, la "incertidumbre" y los conceptos relacionados dominan nuestra perspectiva científica, desde las teorías de cuerdas de la física hasta la perspectiva de la información de nuestra disciplina. Por tanto, el paso de las nociones deterministas a las estocásticas no es en modo alguno un caso aislado, sino que forma parte de una tendencia general; pertenece a nuestra cosmovisión moderna. Este indeterminismo está profundamente arraigado, no solo en el diminuto mundo de las partículas subatómicas, sino también en el tejido de la vida cotidiana donde la incertidumbre parece ser la única certeza. Vivimos en un universo estocástico y finalmente nos hemos dado cuenta de que pensar en términos probabilísticos es nuestra "mejor apuesta". Y, haber integrado la humilde disciplina de la contabilidad en este vasto panorama intelectual de la ciencia moderna debería ser de algún consuelo para los miembros de nuestra hermandad, que por lo demás se ven amenazados por numerosos escándalos financieros y contables (cf. Benston et al. 2003).”.* Aunque a algunos parezca enredado conviene hacer el esfuerzo de entender para poder obrar consecuentemente. La contabilidad pensada desde la probabilidad es un escenario revolucionario. La teoría de los riesgos es apenas una de tantas aplicaciones posibles que debemos transmitir para crear una nueva cultura.

*Hernando Bermúdez Gómez*